

en las Calenturas intermitentes
con generalidad.

En los dos Ambrosios q. se encuentran
algunos para hallar el buen método de
curar las Calenturas intermitentes y en
ambos que son buenos muy a menudo
en la prescripción de los específicos de mayor
confianza. Para darlos. Los dos primeros tipos
el frío caliente tanto como se han de poner
en los mayores juicios y solo los que específicamente
se han de poner en las más débiles y por
aquellos calenturas intermitentes q. por lo
regular, acabamos con el confusivo.

En los dos Ambrosios en el día q. debe la
gran virtud de esta medicina contra las Calen-
turas y solo varían en el método de
prescripción, como quisiere q. se aplique según
el confusivo y bien aconsejados los primeros vés
otros se oponen a las sangrías y solo a veces
a los vomitivos y purgantes, como quisiere de
los mismos. 89

Observación de las Calenturas intermitentes en general.

Indecibles son los trabajos q. pusieron los antiguos para hallar el buen methodo de curar las Calenturas intermitentes, y sin embargo quedavan buelados muy á menudo en la prescripción de los espezifios de mayor confianza: Pero desde q. Dios todo poderoso dispuso el feliz allargo de la Quina se han dispensado las mayores fatigas, y solo con este espezifio se ha triunfado contra las mas rebeldes, y furiosas calenturas intermitentes, q. por lo regular acabavan con el enfermo.

Ya no ay facultativo en el dia q. dude la gran virtud de este remedio contra las dhas calenturas, y solo varian en el methodo de propinarle, unos quieren q. se aplique sangrado al enfermo, y bien evacuadas las primeras vias, otros se oponen á las sangrias, y solo auiden á los vomitivos, y purgantes, otros quieren solas las sangrias, y q. se tome la quina mezclada //

mezclada con los purgantes, y otras contradiccion
á este methodo: En cuya atencion me ha pa-
recido del caso exponer á este docto congreso
el methodo q. he observado mas seguro en la
curacion de mis enfermos q. han sido acometi-
dos de semejantes calenturas.

Supongo tendran en memoria q. en los veranos
de los años 1790. y 1791. despues q. los hivianos
havian sido abundantisimos de lluvias, por
cuyo motivo se hallaban haun en el estio muchi-
simos pantanos se observaron un crecidisimo
numero de Calenturas intermitentes q. en
el fuerte de la Canicula las mas eran quo-
tidianas, y de tanta alchalicencia q. murieron
muchos enfermos en su florida edad, y en par-
ticular en la Calle de los alamos en donde se
experimentaron los mayores estragos.

En esta epoca corria yo la carrera de mi
officio, y pude observar q. haunq. la terciana
en su principio se presentava con caracten
de benigna, y simple si se le mandava san-
guia por la plenitud pasava á doble, y si
se propinava evacuante alguno, ya fuese

vomitivo, ya purgante pasava á continua, y
maligna, sin q. bastasen los mas poderosos re-
medios paraq. boluise á tomar su pristino
genio para pasar á la quina, y si se lozava
con mucha dificultad se cortaban los paroxismos,
y haunq. se cortasen buxos frequentisimas las
recadidas exponiendo el enfermo á mas graves
y peligrosos males.

Hise quantas tentativas pude imaginar, y pro-
cure consultarlo con los libros, y con mi tio el
Dr. Joseph Labaer (q. Dios tenga en descanso)
pero todas frustradas hasta perder á fuerza de
este mal una sola hija q. tenia q. á pesar
de los Cuydados de mi tio, y del Dr. Dr. Ramon
Ballentea mi difunto amigo, en su presencia
tomando Decolite la entro la terciana en en
pocos minutos la safo el spiritus sin embargo
de haver tomado ya muchas tomas de quina.
En fin detexmine propinar la quina á primer
paroxismo, y fue tan acertado este methodo
q. en lo sucesivo no solo no observe mas en
mis enfermos los synthomas q. antes eran
frecuentes sino q. quedaban cortados los

primeros paroxismos sin q. el enfermo experi-
mentase el menor daño, ni ninguna mala resulta-
como nos lo hicieron temer los mayores autores
siempre q. el estomago no estuviere bien evacuado,
de suerte q. llegue á tener tanta confianza
de este methodo, q. haun en el dia q. correspon-
dia el paroxismo mandava se levantasen mis
enfermos aconsejándoles tomasen el trabajo de
su oficio.

Y haunq. es verdad q. algunas vezes me obli-
gava la plenitud á sangrarles, pero lo asia con
tanta rapides q. luego de terminado el paro-
xismo mandava la sangría, y sin perdida
de tiempo pasava á la quina sin interponer
sino una tasa de Caldo, y si se presentava
indicación de purgar lo asia con la misma
quina mezclando con ella algun salino con
la primera toma, con lo q. lograva copiosas eva-
cuaciones q. las mas vezes me obligavan á
usar los papaveraceos con la ultima toma
y de este modo abreviava la curacion con mu-
chissima felicidad.

Siguieron

Siguieron las tercianas en los años sucesi-
vos con el mismo furor las q. he tratado, y
trato en el dia con el mismo methodo sin repa-
rar con la fatiga q. Causa al enfermo esta
tropellia preferiéndolo á los malos sucesos q.
experimentava, y en el dia experimento de lo
contrario.

Si se presenta el enfermo como las mas vezes
succede despues de muchos paroxismos ayudado
por el Barbero, ó no ayudado, ya no se logra
con tanta felicidad su curacion, y en lo sucesi-
vo sin frequentes las recaídas, por cuyo motivo
algunas vezes me veo obligado á usar de otros
remedios conforme la indicación q. se presenta.
En las tercianas autumnales no he observado
tanto provecho de este methodo, ni menos en
los sujetos de temperamento flegmatico como
en los niños, pero siempre me ha surtido mejor
effeto q. con los remedios q. llaman regulares,
universales, y de cura radical.

Un crecidísimo numero de observaciones
propias podría presentarse á favor de este
methodo pero me basta exponerlo genericamente

para no abusar de la atención de mis
oñientes.

Reflexiones.

La Variedad de opiniones en quanto al modo
de propinar la quina pende à mi parecer
del distinto modo de pensar de los Autores, atribuiendo à este específico virtudes con las quales
se corrige el humor terciánico ó se impide
el q. cause daño al paciente. Vnos piensan q.
obra con la virtud balsámica q. incluye en si,
roborendo el sistema nervioso, otros con la
virtud absorbente, otros con la amarıcante,
y otros con la antiseptica; pero hasta aquí
parece se conforman en q. la curación de
la terciaria con la quina es forzada y no ra-
dical, porq. no evacua el veneno intermitente,
y por esto despues q. el enfermo haya tomado
la quina para cortar sus calenturas acon-
sejan los amarıcantes, y aperitivos, y otros para
corregir, y evacuar los materiales capaces
de causar la residiva.

Haviendo

La abstracción presentada. por el Dr. D.
Haviendo yo con madurez meditado las razones
de algunos Autores, en medio de la observación
antedicha me inclino à creer que la quina
obra con su virtud antiseptica impidiendo la
corrupción de los humores contenidos en la pri-
mera región, y de los alimentos corrigiendo la
putrida ya empesada del mismo modo q. la
sal y pimienta tiene virtud de preservar q. la
carne no se corrompa, y corregir la fermenta-
ción q. ya tenía.

No he visto Autor q. trate de calentura inter-
mitente q. no aclare por una de las mas po-
derosas causas de las terciarias la proximidad
à los lugares pantanosos, y à otras putrefacciones
capaces de infectar los ayres con sus corrompidas
partículas, y si no lo afirmaran la quotidiana ex-
periencia nos lo haría creer porq. introduciéndose
aquellos fermentos ó bien con la saliva en el estó-
mago, ó bien por vía de la inspiración causan
la putrida à nuestros humores; y es tan cierto
q. el hombre mas sano, y mas arreglado en su
modo de vivir, si por desgracia se expone
à estos efluvios luego siente la indisposición

de estomago por el amargor de boca, inapetencia,
dolor de cabeza y de lomos, y demas Synthomas
q. preceden á la tertiána, hasta q. viene el pa-
roxismo, y parado este entonces sí q. se aumenta
la indigestión, y sigue á proporción de las repiti-
ciones q. haya padecido.

Es indubitable q. qualquiera cuerpo q. se corrompe
mas corrompido se halla el tertiáno dia, q. el pri-
mero, y segundo mientras no se quiten las causas
de su fermentación; de donde claramente se
infiere q. quantos mas paroxismos padesca el
enfermo tanto mas aumentada y arrojada
tendrá la corrupción, y aquellos humores q. talvez
no se havian alterado con los primeros paroxi-
sman la corrupción. Luego si la quina es el
mayor remedio q. hasta aquí se ha conocido
contra la corrupción, quanto mas pronto, tanto
con mayor facilidad hará su dever, y less
de temer obstrucciones de su prescripción las
quitará, y preservará como así lo pensó Cistot/
Pues quien causa las obstrucciones es la terti-
ána, y no la quina aumentando la corrup-
ción, como está manifestado.

No no dudo q. algunas veces por la abundancia
de coagulación es necesario el purgante, pero q.
dificultad puede aver en q. este vaya mezclado con
la quina, siendo cierto q. con ella sola (si es de
Calisaya) las mas veces se logran evacuaciones
copiosas, y conferentes, y no dexará de aver despro-
vechos el uno evacuar el material corrompido,
y el otro corrigirle, y alterarle, sin q. por este
medio se pueda temer ningun mal efecto; y
sino porq. en las enfermedades de pecho, y de
urina usamos de la casia. porq. en las Calen-
tanas putridas de los tamarindos? en las histe-
ricias del ruibarbaro? Sino porq. á mas de
la virtud purgante tienen tambien la de corregir
los humores pecantes? pues del mismo modo
los salinos mezclados con la quina. Ya se ve q.
algunas veces con solo los purgantes se han
curado las tertiánas sin tener prescrip-
ción de la quina, pero esto sucede muy rara
vez en la primavera, y en los primeros paro-
xismos, por fortuna de haver podido evacuar
todo el fermento putrido q. se contenia en la
primera región, y por esta sola contingencia

no se ha de exponer el enfermo á mas paro:
písmos, quando la experiencia demuestra lo
seguro q. es mezclar los sales purgantes con la
quina.

En quanto á la sangría sería cansar á mi au:
ditório si me entretenía en probar q. de ningún
modo es curativa de la terciana, pero algunas veces
se hace precisa ó bien por los Synthomas inflamma:
torios q. se complican, ó por la grande plenitud
del enfermo; pero de todas suertes es necesario
q. con la mayor promptitud se pase á la quina
por temor q. la falta de sangre no sea
causa de mas fuertes repeticiones, como es regu:
lar.

En fin yo con este methodo he triunfado de estas
calenturas sin otro daño q. el de mi bolsillo q.
prefiero, y debemos todo preferir á la salud de
nuestros semejantes, por cuyo motivo me ha
parecido del caso exponerlo á la Academia
confiado q. no faltará alguno de los Alumnos
que querrá seguir este methodo en provecho de
la humanidad.

Palma y Marzo 17. de 1796. D. Valentin Teras

Censura a la observacion presentada por el D. D.
Valentin Teras, sobre la curacion de las tercianas.

Los exponer en esta observacion, que voy a con:
sultar uno practico, y otro especulativo: en el pri:
mero el autor describe la curacion de varias ter:
cianas que ha logrado con aplicar la quina ya
en los quimeros paroxisimos sin pasar por la ordi:
naria de sangria, purgas, y que purgantes:
a la verdad es digna de admirarse la animosidad que
ha tenido el autor para oponerse a la practica me:
dical que se usa en esta isla. ordinariamente aqui
la medicina se practica como por formula. En
las calenturas lentas la leche, y gelatinas con las
medicinas de moda. en dolores la opio, y el opio el
enfermo que queda ocupado de tres o quatro san:
guías, y en las tercianas dos sangrias emeticos, y
purgas con el ordinario cacahuate, el necesario
en valor nada valgan para abandonar estas maxi:
mas, que fomenta una errada opinion, pero el autor
lo hizo, y lo practico con el exámo manifestando

Bacon de Verulamio dice que muchas ideas muchas
veces son falsas, y es necesario rechazarlas para adelan:
tarse en el conocimiento de la verdad: pero (dice Condi:
llac) podran escucharse con justas maximas los que estan
influidos, y preocupados con la theoria arbitraria de
las escuelas. El asunto muy arduo principalmente

para los que estan poseidos, o deslumbrados del amor propio. nuestro autor no ha combatido este defecto, y por esto de su mismo ha sabido zamborjarse sobre la antigua practica ciega, en parte de la prescripción, y ha logrado ser coronado con un suceso feliz. Los espantos de su remedio valor.

Con mucha complacencia suscribe el Censor a esta curacion, y asegura que la ha practicado varias veces con feliz suceso. Sin embargo es preciso advertir que no en todas las constituciones epidemicas podra seguirse el mismo rumbo: en las que se complica una diatesis inflamatoria sea novicia la ruina dada en el principio como advierte Quarin, y Pringle. Si Sichenam observo que en algunas constituciones no produjo buen efecto este febrifugo sin poder indagar la causa, de todo lo qual resulta que en este como en los demas remedios es necesario consultar la experiencia en las varias epidemias que se presentan como lo practicava el referido Sichenam sin que sea extraña en la razon que llaman a priori, como se observan aquellos filosofos presumidos que todo lo definen, y todo lo crean.

El otro extremo que se advierte en la observacion es Theorico, en el indica el autor la causa de la tercia: na, y el modo de combatir la Quina, cree que esta obra con su virtud antiseptica impidiendo la corrup-

cion de los humores, y que aquellas son producidas de unos miasmas corrompidos que se espalan de legares pan- tanos, y se introducen o bien con la saliva, o con la inspiracion, y causan la putredad en nuestros liquidos. No hay cosa mas facil dice Andreadam que formar un sistema, ni cosa mas dificil que el aceptarlo. hasta ahora en que consiste una italiana, el con mis- terio. *Autores certant, et adhuc sub judice lis est.*

Quero que jurdo el sistema humoral, comprendio en el las tercianas, y se mantuvo inalterable este sis- tema todo el tiempo que duro la prepotencia del Galenismo. Helmoncio fue un acerrimo antagonista.

Baglivio no es nada favorable, Plenzer sigue otro rumbo muy diferente. Boerhaave, y su comenta- dor Van Swieten menos admiten por causa de las tercianas la continuada corrupcion de los humores. Cullen la constituye en los solidos precisamente, y la escuela Parisiense mira el sistema humoral en el dia como una quimera. En Labexento pues tan intrinsecado, con que corroboran los acatares la mayor nota y confellan ignorar la causa. Un Sichenam, un Van Swieten, y otros, no quiere el censor por ahora tomar partido, y se contentara con detra con Baglivio: teste Plinio ignota sunt per que vivimus, sed ignota sunt per que exoriamus.

Nuestro entendimiento es tan limitado, que es raro el fenomeno natural que sea patente a sus alcances, no obstante

Dios por un efecto de su bondad de quando en quando
nos concede algun descubrimiento (como dice un autor
moderno) para nuestra utilidad, pero se reserva para
si el perfecto conocimiento de la causa, y causa que lo
produce. Sabemos que el iman dirige el hierro al norte
y nos aprovechamos de este descubrimiento para la
navegacion, pero todos los que han querido filosofar, y dar
razon de este fenomeno han sido victimas de la inconsi-
deracion, y del error. Sabemos que la Quina cura las
tercianas, en que consistan estas, y aquella como obra
el en aziano que Dios se ha reservado, y quantos auto-
res han querido sondearlo no han sacado mas fruto, que
perder el tiempo, y manifestar su ignorancia contra los
ruegos de su orgullo, y vanidad.

Cada autor define el modo de obrar la Quina segun
su sistema favorito. Los humoralistas aseguran que la
Quina neutraliza, o impide la corrupcion de los humores
Los solidistas que robando los solidos preserva las accesi-
ones, y asi cada qual lo pinta, y acomoda segun las ideas
que tiene impresas en su imaginacion. Estas son las con-
secuencias del sistema, para evitarlas dice la Enciclo-
pedia methodica que es necesario previndirnos de todo
lo que no conduce a nuestra utilidad, y saber solamente
lo que nos importa saber. Sabemos que la Quina dada
con este methodo, y con tales circunstancias cura las ter-
cianas, esto es lo que nos importa, pues esto basta.

D. Francisco Alemany